

Brillemos Donde Nos Permitan Brillar

042

Marcos 6:4-6 --*En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa. 5 En efecto, no pudo hacer allí ningún milagro, excepto sanar a unos pocos enfermos al imponerles las manos. 6 Y él se quedó asombrado por la incredulidad de ellos. Y Jesús recorría los alrededores, enseñando de pueblo en pueblo.*

Pensemos:

En la vida hay por lo menos tres cosas que no podemos cambiar: la verdad, el pasado y a otras personas. La palabra nos muestra que Jesús se había encontrado con estas tres cosas como obstáculos en el pueblo donde el creció, en Nazaret. Allí las personas solo veían a Jesús como el hijo de un carpintero Nazareno local. Para ellos sólo era un hombre como ellos. En sus mentes no cabía la idea de que éste que vieron crecer tuviera algo mejor que ellos para dar.



Aunque Jesús cautivó a sus oyentes en la sinagoga con verdaderas y palabras proféticas, el mensaje de Dios que pronunció ante el pueblo, fue rechazado. Jesús admitió tristemente que estaba asombrado por la incredulidad de la gente, pero en este caso el Hijo de Dios no podía cambiar ni sus corazones ni sus mentes. Porque para poder recibir el mensaje de salvación se necesita creer, y allí nadie le creyó.

De esta misma manera, debemos reconocer que si eres un nuevo discípulo de Jesucristo, también vas a encontrar mucho rechazo de la gente de tu propia casa, de tu propio trabajo, o de tu propio pueblo. De todos aquellos que talvez te conocieron en tu vida

pasada y que van a prestar oídos sordos a lo que les quieres enseñar. Serán como piedras en el camino para el ejercicio de tu llamado.

Ante esas circunstancias es necesario pedirle al Señor serenidad para aceptarlas, paciencia para sobrellevarlas y sabiduría para saber avanzar hacia donde podrás ser más efectivo.

Oremos:

Amado Padre Celestial, gracias por darme el privilegio de contar con tu presencia, tanto en la aflicción como en la alegría. Ayúdame a encontrar la serenidad para sobrellevar y aceptar el rechazo tal como a Jesucristo en Nazareth. Quiero imitar su ejemplo y seguir adelante, caminando de tu mano, para brillar donde se me permita brillar. En Jesucristo el Señor, Amén.